

## La Familia en la actualidad: crisis y desafío

**Psic. Victoria Molina**

El concepto de familia es tan variado como los autores y distintas disciplinas que lo definen; para mencionar uno que se ajuste a nuestro medio en la actualidad, se toma el de Jesús Palacios y Ma. José Rodrigo que proponen: “familia es la unión de personas que comparten un proyecto de vida en común que se espera sea duradero, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, donde existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia”.

Como vemos, esta definición es tan ‘globalizada’ como lo son las familias en nuestros días.

Es ampliamente aceptado que la familia es el núcleo o sistema social eje en el desarrollo del ser humano; sin embargo, la familia moderna ha variado con respecto a su forma más tradicional, en cuanto a funciones, composición, ciclo de vida y rol de los padres. Podemos hablar desde la familia ‘*nuclear*’, compuesta por padres e hijos (si los hay); la familia ‘*extensa*’, donde además de la familia nuclear, se incluye a los abuelos, tíos, primos y otros parientes, sean consanguíneos o afines; la familia ‘*monoparental*’ en la que el hijo o hijos vive(n) sólo con uno de los padres; la familia ‘*reconstruida*’, cuando alguno de los progenitores forma nueva pareja, surgiendo aquí la figura de los padrastros o madrastras; la familia ‘*adoptiva*’, que se forma con hijos procedentes de adopciones; la familia ‘*homoparental*’, en la que el hijo o hijos vive(n) con una pareja homosexual en la cual uno de los cónyuges es su tutor legal; hasta ‘*otros tipos de familias*’, conformadas únicamente por hermanos, por amigos (donde el sentido de la palabra “familia” no tiene que ver con un parentesco de consanguinidad, sino sobre todo con sentimientos como la convivencia, la solidaridad, etc.), quienes viven juntos en el mismo espacio por un tiempo considerable. Así como familias unidas por lazos puramente afectivos, más que sanguíneos o legales, como las familias encabezadas por miembros que mantienen relaciones conyugales estables no matrimoniales, con o sin hijos (unión libre).

Sea cual fuere el tipo de familia de la que se hable, estará conformada por distintos sujetos, mismos que experimentan cambios trascendentales a lo largo de su vida, producidos en determinadas etapas observables y predecibles (*ciclo vital personal*). Del mismo modo, el sistema familiar entraña importantes cambios, también observables, y predecibles etapas (*ciclo vital familiar*). Cada paso de un estadio a otro supone cambios, por tanto, dificultades (crisis, alteración del equilibrio).

Para lograr la estabilidad del núcleo familiar es preciso hacer ajustes o modificaciones; de este modo se conseguirá mantener la armonía y el equilibrio que requiere cada uno de sus miembros para su propio crecimiento.

Si tomamos como ejemplo una familia tradicional, tendremos un ciclo vital familiar más o menos sencillo: la constitución de la pareja; el nacimiento y crianza de los hijos; los hijos

en edad escolar (infancia); la adolescencia de los hijos; casamiento y/o salida de los hijos del hogar; pareja en edad madura; vejez.

Cada una de las etapas tiene sus propias problemáticas, mismas que deberán ser enfrentadas para lograr una adecuada adaptación. La transición de una etapa a otra puede ser, además, causa de crisis por la magnitud de los cambios que implica.

Al ser la *familia* un sistema, estará siempre en movimiento, evolucionando gracias al desarrollo de sus miembros, sin embargo, ante ciertas dificultades, puede detener su crecimiento generando sufrimiento en alguna o en todas las personas que conforman dicho sistema/familia.

A lo largo del ciclo vital, diferentes situaciones del ambiente ponen en jaque las capacidades de la familia para apoyar a sus miembros. La familia actual, en su afán de ver solucionados sus problemas (principalmente económicos), consciente o inconscientemente, ha descuidado su “*rol integrador, educador, formador y promotor del adecuado desarrollo de sus integrantes*”, siendo los niños y ancianos los más vulnerables. La “*unión*” familiar se ha debilitado significativamente, y las distancias entre los miembros se van haciendo cada vez más grandes.

Ante la incapacidad de la familia para cumplir su función, vemos resultados que, aunque no son siempre dramáticos, sí son ampliamente insuficientes.

Los estudiosos del tema de la familia, identifican la “*comunicación*” como el problema central, alrededor del cual se desarrollan la gran mayoría de los conflictos que aquejan al círculo familiar. Esto pone de manifiesto la poca capacidad que tenemos los seres humanos para comunicarnos de forma oportuna y adecuada. Estas fallas en la comunicación van produciendo distancias insalvables, primero entre la misma pareja y posteriormente entre los hijos, que según van creciendo, renuncian al diálogo sobre los temas más significativos de su vida. Es cierto que los estímulos que llegan de la sociedad son violentos y provocadores, pero la familia, en vez de ser un filtro mediador, se convierte en un espacio vacío donde todo se esfuma o se estanca.

A pesar de estar de acuerdo en que la comunicación es un problema central en los conflictos familiares, es oportuno mencionar que, por lo general, ésta es la parte externa, observable, de los verdaderos orígenes del problema, siendo estos últimos los centrados en el tema de *los afectos*.

Vale la pena mencionar, aunque en esta ocasión no se pueda profundizar en ellos, los seis grandes problemas que se producen durante el ciclo de vida familiar, expuestos por el Dr. Hernán Montenegro en su libro “*Problemas de Familia*”:

- 1) El desacuerdo en la forma de disciplinar a los hijos;
- 2) La dificultad para negociar y definir roles entre la pareja;
- 3) La causa más común: falta de comunicación;
- 4) Falta de tiempo familiar;
- 5) Manejo del dinero;
- 6) Problemas sexuales.

No hay unanimidad entre los autores sobre los cambios ocurridos en el paso del modelo de familia patriarcal tradicional, para las nuevas configuraciones familiares de la contemporaneidad y su influencia en la construcción de nuevas formas de subjetividad. Sin embargo, todos reconocen la pérdida de la autoridad parental y el momento de “desorden” que vive la familia actual.

Como vemos, la familia está sufriendo grandes -y graves- deterioros en la actualidad.

Hasta ahora se ha mencionado la problemática general de las familias más o menos tradicionales. Veamos ahora lo que sucede con las, cada vez más frecuentes, familias no tradicionales, las nuevas organizaciones familiares de nuestro tiempo.

Las familias menos convencionales, han ido surgiendo debido a fenómenos a los cuales estamos enfrentados cotidianamente. Las separaciones, los divorcios, los segundos y terceros matrimonios, las adopciones, las familias multiétnicas, las uniones homosexuales, la procreación médicamente asistida... pueden suscitar en nosotros una suerte de desorientación que nos vemos obligados a elaborar psíquicamente, para poder reorganizar nuestro mundo interno y, por consiguiente, lograr una mejor comprensión del mundo externo. En otras palabras, todos tenemos que elaborar un trabajo psicológico para poder reorganizar nuestra mente con estas nuevas modalidades.

Un elemento que la mayoría de estas “nuevas familias” tienen en común, es el de estar confrontadas con una experiencia dolorosa: un duelo, una pérdida, una separación.

Frecuentemente, los nuevos escenarios relacionales surgen de otros que los han precedido; existen vínculos psíquicos de la relación precedente (y sus respectivas dificultades), lo que supone complejas vicisitudes internas, sobre todo cuando existe la presencia de hijos, que representan un recuerdo constante de aquella familia (relación, espacio) que no está más.

En las parejas de las familias recompuestas, la reconstrucción de nuevas formas y sentidos deben pasar, inevitablemente, por el trabajo de elaboración del duelo y de la separación (así como de posibles culpas), condiciones necesarias para que se pueda hacer, entonces, el trabajo de ‘des-ligadura’ y ‘re-ligadura’, proceso mental indispensable si se quiere lograr una adaptación y funcionamiento más sano.

Es evidente que las familias presentan, cada vez más, disfunciones en diversas áreas del funcionamiento individual, familiar y social; con déficits importantes de recursos y habilidades para hacer frente a las necesidades individuales de sus miembros y de la familia en su conjunto.

Los parámetros tecnológicos, de ‘descartabilidad’ y rapidez alucinante, afectan las relaciones interpersonales, fragilizándolas y promoviendo un *desamparo* colectivo y una *banalización* en todos los niveles de vinculación social.

En la actualidad tenemos que enfrentar grandes obstáculos, como menciona la Dra. Roudinesco: “La familia autoritaria de otrora y la familia triunfal o melancólica de no hace mucho, fueron sucedidas por la familia mutilada de nuestros días, hecha de *heridas íntimas, violencias silenciosas, recuerdos reprimidos*”. Y aun así, como ella misma afirma, “los

CENTRO SAN CAMILO  
VIDA Y SALUD  
NO. 55 (2012)

hombres, las mujeres, los niños de todas las edades, todas las orientaciones sexuales y todas las condiciones, la aman, la sueñan y la desean”.

Es evidente que la familia, en su concepción original, está hoy en crisis en el seno de la sociedad occidental. Sin embargo, desde su desamparo, parece ser el único lugar capaz de hacer frente al desequilibrio de dicha sociedad.